

Ecuador. El bucaramismo en el poder

Alberto Acosta

Alberto Acosta: Economista ecuatoriano, consultor del ILDIS e investigador de FLACSO, sede Ecuador.

Palabras clave: populismo, neoliberalismo, Abdalá Bucaram, Ecuador.

Nota: agradezco los comentarios realizados por Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, a una versión preliminar de este artículo.

Ecuador es un país pródigo en populismos y populistas, así como en analistas del tema¹. Desde los años 30 y 40, el populismo empezó su marcha por estas tierras. José María Velasco Ibarra, cinco veces presidente de la República², inició el desfile en la década de los treinta, en el que han participado otros personajes de menor repercusión a nivel internacional, como Asaad Bucaram Elhmalin³ y Carlos Guevara Moreno⁴. En este listado aparece también Jaime Roldós Aguilera⁵, el primer presidente del actual período democrático, el más largo que registra la historia ecuatoriana: 1979-1996.

Luego de haber asistido a varias «agonías» provocadas por la novelería de algunos tratadistas, que ansiaban ver a como dé lugar la llegada de «la modernidad» (Fernández/Ortiz)⁶, el populismo –en términos amplios, sin

¹ Tratándose de una cuestión controvertida y de populismos que no son «estrictamente equiparables» (Cueva), la literatura es muy rica. Si empezamos en forma cronológica con Alfredo Pareja Diezcanseco y George Blanksten, la lista de estudiosos tendría que incluir en puesto destacado a Agustín Cueva y Carlos de la Torre Espinosa, para continuar en orden alfabético y sin pretender agotarla, con Felipe Burbano de Lara, Pablo Cuvi, Rafael Guerrero Burgos, Iván Fernández E., Oswaldo Hurtado Larrea, Amparo Menéndez-Carrión, Alejandro Moreano, Gonzalo Ortíz Crespo, Rafael Quintero.

² A diferencia de lo que sucedió en otros países, el populismo de Velasco Ibarra (1893-1979), un caudillo carismático e ilustrado - calificado de «loco» o «profeta», por enemigos y partidarios, respectivamente - no fue el medio para viabilizar un régimen de acumulación sustentado en la industrialización sustitutiva y orientado al mercado interno.

³ «El patán de noble corazón» fue un carismático líder (1916-1981), tío de Abdalá Bucaram, que gravitó en la política ecuatoriana en los años 60, 70 y principios de los 80.

⁴ «El capitán del pueblo» fue fundador del partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), que luego sería dirigido por Assad Bucaram y que serviría para llevar a Jaime Roldós al poder en 1979, después de la más larga dictadura registrada en el Ecuador: 1970-79.

⁵ Roldós (1940-1981) estuvo casado con Martha Bucaram, hermana de Abdalá.

⁶ El propio presidente Oswaldo Hurtado, al concluir su periodo en 1984, creía que, con su gestión, se había inaugurado la era de «la lógica y la razón», al haberse desterrado «las emociones» y «los alardes verbales» (citado en Burbano de Lara). A nivel de América Latina tampoco han faltado voces que señalan que el populismo «ha llegado a un final largamente esperado», luego de la

complicarlo con el prefijo neo– mantendría su vigencia, al menos como discurso político, contradiciendo también a quienes sostienen que «el debate sobre populismo se encuentra conceptualmente agotado» (Menéndez-Carrión 1992)⁷. Ahora, después del triunfo electoral de Abdalá Bucaram Ortiz, su máximo cultor (no el único), y curiosamente en medio de un mundo atravesado por el neoliberalismo, recobra fuerza el populismo en tanto posibilidad permanente o al menos recurrente.

Vistas así las cosas, el fenómeno «populista», con sus nuevas lógicas sociales, constituye un elemento sin el cual no se podría analizar la realidad ecuatoriana. Carlos de la Torre asegura que «es importante entender el populismo como parte constitutiva de nuestra modernidad»⁸.

Lo que ahora nos interesa saber es cuál será la práctica gubernamental de Bucaram. Si aceptamos que en el Ecuador el populismo no es una pieza de museo, al menos cuando se trata de una estrategia política para acceder al poder, la pregunta es si podremos definir como populista la gestión del bucaramismo: ¿dos cosas diferentes?⁹ Y aun cuando es temprano para anticipar criterios básicos sobre lo que será su gobierno, partiendo de algunos indicios, más o menos sólidos, me atrevo a elaborar un marco referencial que nos permite avizorar lo que podría suceder. Pero antes, recuperemos algunos rasgos del nuevo presidente ecuatoriano y de su lucha por el poder.

¡Un solo toque!

Bucaram copó los lugares públicos en tres campañas electorales sucesivas: 1988, 1992 y 1996. Apelando a las tradiciones y valores populares, construyó un sujeto

introducción de «políticas radicales de libre mercado» (Castañeda). Burbano de Lara rescata esta discusión en el Ecuador, en donde también se quiere marcar un «quiebre histórico» que nos acerque a una sociedad «moderna», y realiza una significativa aproximación al bucaramismo luego de su primera incursión fallida para llegar a la Presidencia, en 1988.

⁷ «Teóricamente, el término populista ha tenido una aventura catastrófica», afirma con razón Alejandro Moreano.

⁸ «La apelación a 'lo popular' y el uso de formas de participación litúrgica no liberal democráticas son parte constitutiva de la modernidad ecuatoriana. Además, no sólo Abdalá usa estos recursos populistas: aunque en forma menos radical, son utilizados por la mayoría de quienes aspiran al poder político» (De la Torre 1996). Este autor es uno de los más profundos estudiosos del populismo en el Ecuador y, con seguridad, el que más ha investigado el fenómeno «Abdalá».

⁹ «Una cosa es llamar populista a un movimiento que trata de llegar al poder y otra darle ese nombre a un movimiento ya convertido en gobierno o, simplemente, a la manera de operar de un régimen político en una fase determinada» (Nun, p. 96). Más allá de esa oportuna diferenciación, al populismo hay que aproximarse desde varios ángulos y no privilegiar ingenuamente, como se lo ha hecho en los últimos años, una miope y unidimensional perspectiva macroeconómica, derivada de la reflexión de Dornbusch y Edwards: «Entendemos por 'populismo' un enfoque al análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la distribución del ingreso, y minimiza los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitarios, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas 'agresivas' que operan fuera del mercado». Esta definición abrió la puerta a una frondosa y en no pocas ocasiones simplona literatura sobre «economía y populismo».

social adecuado para su mensaje: «los pobres», con quienes se identificó. Así, después de dos derrotas consecutivas, en 1996 remontó una percepción todavía adversa en el electorado, que pocos meses antes de la primera vuelta electoral no le daba ni un 3% de las preferencias encuestadas.

En esta oportunidad, con un verdadero carnaval electoral y repitiendo, como lo han hecho otros populistas, su «fuerte invocación al `pueblo' como unidad social homogénea y como sede exclusiva de valores positivos y permanentes, que deben ser rescatados y sostenidos frente a poderes económicos y políticos que los amenazan» (Nun), Bucaram forjó lo que sería «la fuerza de los pobres», su fuerza electoral. Demostró ser un maestro en la tarima. Un verdadero *showman* con capacidad para derrotar a sus adversarios, incluyendo los principales medios de comunicación que, sin excluirle de sus programaciones hicieron causa común en contra de la «barbarie» populista¹⁰.

Bucaram fue el artífice de su victoria. Este «caudillo carismático» con un estilo retórico a ratos violento, provocó una movilización popular y guió a sus seguidores para dar la batalla, especialmente en una febril campaña desde las tarimas:

Te voy a enseñar qué es un solo toque (el publico ríe). El 7 de julio cuando vayas a votar te paras en la cola, miras que no haya socialcristianos que quieren chorear [robar] la cartera, sacas la cédula. Tu nombre es Juan Quishpe, firmas, pones tu nombre, coges la papeleta, te vas a la urna, abres la papeleta, cuando ves a Nebot dices `no Dios mío, Satanás'¹¹ (el público aplaude) y cuando ves a Abdalá, con cariño, suave, suavcito, no hagamos lámpara, hay que ser humildes y sencillos en el triunfo, verdad, coges la pluma, miras la 10 [número del partido de Abdalá: el Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE], que sea la 10, tuc: ¡un solo toque! (Abdalá hace la mímica de rayar la papeleta). A ver si lo escuchamos que todo el mundo hace tuc la pluma. Cuando yo diga un, dos, tres, ustedes conmigo hacen `tuc ¡un solo toque!'. Okey, yo soy ustedes, camino, miro que no haya choros socialcristianos, la cédula, la papeleta, me voy a la urna, abro la papeleta y le veo a Nebot, `uy Dios mío, Satanás', me quedo con Abdalá. Alzamos las manos todos para ver como vamos a votar, `un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!' (la gente: un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!; un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!).

Esta actuación, como recuerda de la Torre, se transformaría en parte sustancial de su rito electoral. Su discurso, alejado de complejas elucubraciones gubernamentales y de debates de alto nivel, solicitados por las elites «modernizantes», sintetizó su peculiar forma de seducción: sedujo y se dejó seducir¹².

¹⁰ «Las élites modernizantes y las clases altas crearon la imagen de Bucaram como la del 'repugnante otro': la encarnación de todos los valores contrarios a la 'civilización', a la 'democracia' y a las `buenas costumbres'». Mientras que «los sectores populares perciben a Bucaram de manera diferente a la 'gente bien' que lo ve con horror» (De la Torre 1996).

¹¹ En la campaña de 1988, Bucaram, como tantos otros populistas, también recurrió a la «guerra religiosa» contra el candidato socialdemócrata, que había declarado públicamente su agnosticismo. Por eso, los bucaramistas recibieron a Rodrigo Borja en Cuenca con crucifijos en la mano.

¹² «Nadie que no es seducido, seducirá a los demás», afirma Jean Braudillard citado por De la Torre (1993).

Una y otra vez, repitiendo sin cansancio, Bucaram fraguó su victoria. Con una mímica envidiable vendió el contenido de su mensaje a los sectores populares. Si el demonio representa un peligro para los pobres, él asoma como su defensor. Si los ladrones del pueblo son los socialcristianos, él se vende como su protector. Pueblo contra oligarquía, la vieja y funcional fórmula de todos los populismos lanzados a conquistar el poder.

Bucaram, este es su mérito, supo entender e interpretar el sentir popular, al tiempo que transforma «los insultos y críticas de sus rivales en cualidades éticas» (De la Torre)¹³. Con canciones y bailes, con denuncias más o menos fundamentadas y alusiones sexistas asumió las angustias de los pobres: su exclusión, sus carencias, su opresión. Pretendió ser uno más de ellos¹⁴. Aparecía ante los ojos de los marginados como un ejemplo de quien puede superar la pobreza. Y aun arrastrando sus propias oposiciones, sus imprudencias y hasta sus controvertidas declaraciones, gestó, en su tercer intento para llegar a la Presidencia, un respaldo masivo para derrotar a las fuerzas socialcristianas, que inicialmente parecían imbatibles.

Bucaram, en la campaña, desplegó un amplio abanico de prácticas populistas. Y para eso nada mejor que una frondosa oferta electoral. En una cerrada competencia con su rival, Bucaram se enfrascó en un baratillo de magnitudes millonarias, de antemano percibido como de casi imposible cumplimiento por parte de muchos electores, los cuales, a la postre, se inclinarían en mayor número por aquel candidato que más se les parecía y que podía infligir una derrota al otro, al oligarca en quien personificaron las maldades del sistema¹⁵.

Yo creo en el capitalismo

Bucaram, un profesional de la política que sabe presentarse como un marginado y hasta como un perseguido de las elites tradicionales¹⁶, al igual que Menem y

¹³ «Ellos llaman loco a todo hombre cuya mente vuela por la libertad», ha dicho varias veces Bucaram. Además, convirtió sus manifestaciones en rituales religiosos, al mejor estilo del populismo velasquista (Cueva) o en confrontaciones deportivas, aprovechando sus simpatías por el equipo de fútbol más popular del país: el Barcelona. Como Menem, Bucaram ha logrado sobresalir «en dos lugares mitologizados del ascenso social como son el deporte y en el mundo de la farándula» (Nun).

¹⁴ En una entrevista publicada en *El País* de Madrid, en 1988, afirmó que «el pueblo quiere ver a Abdalá, porque para ellos Abdalá es un espectáculo, es un show, yo qué sé. Ellos ríen, lloran, sus pasiones las descubren en Abdalá, ahí está el espectáculo. ...Yo creo ser el pueblo, yo creo ser el indio, el cholo, el negro. Yo los conozco, yo me compenetro con ellos» (Burbano de Lara 1992).

¹⁵ Sus seguidores «ven en Bucaram una afirmación de su dignidad, de sus costumbres, modales y formas de ser, no lo consideran el mesías que les liberará de todos los males». Lo que esperan al menos es que «sus patronos sufrirán un mal rato si gana Abdalá». El asomó como «una alternativa a los oligarcas de siempre» (De la Torre 1996).

¹⁶ El mismo se vanaglorió en la campaña de las decenas de juicios que le habían seguido, de los dos destierros, de los carcelazos, uno de ellos en Panamá a raíz de un complot entre León Febres-Cordero y el dictador Noriega, cuando le colocaron un kilo de cocaína en su vehículo, mientras estaba exilado. Como presidente, una y otra vez, repite que su vida está en peligro y que podría correr la suerte del presidente Roldós.

Fujimori, llegó al poder «sin decir claramente cómo iba a gobernar y apelando a la confianza de la gente pobre»¹⁷. Una diferencia con estos representantes del «nuevo liderazgo» latinoamericano¹⁸ es que Abdalá nunca ocultó sus intenciones neoliberales, aun cuando criticó ciertas medidas económicas, como el impopular aumento mensual de los combustibles. No camufló su amor por el sistema capitalista, las privatizaciones bautizadas como capitalizaciones o concesiones, el debilitamiento de los monopolios, la apertura externa, la recompra de la deuda externa...

Quienes no cayeron presas de su emotivo discurso y de la maniquea trampa de pueblo vs. oligarquía, exacerbada por el miedo a una reedición gubernamental socialcristiana¹⁹, durante la campaña ya podían anticipar los alcances del bucaramismo. El candidato Bucaram nunca elaboró una propuesta alternativa para detener la acelerada concentración económica, en marcha desde principios de los años 80.

Cuando planteó que era necesario «un verdadero capitalismo para que las empresas compitan entre sí y no se produzcan monopolios ni oligopolios que concentren la riqueza» (*El Universo*, Guayaquil, 18/6/96), Bucaram recogía «la realidad que vive la mayoría de ecuatorianos que se desempeñan como artesanos, agricultores y, sobre todo, como 'micro empresarios' en el sector informal y que cuando se proletarianizan, ven este proceso como una fase en su carrera laboral que terminará con la adquisición de un negocio propio». Con este mensaje «no se cuestionan las políticas neoliberales, únicamente se busca el que todos los productores, pero sobre todo los pequeños y medianos empresarios, se beneficien de la apertura económica y de la globalización» (De la Torre); que todos hablen inglés, es una de sus aspiraciones. Y por otro lado, expresa con su práctica gubernamental el deseo de un grupo de adinerados personajes, en su mayoría provenientes de la poderosa colonia libanesa, empeñado en superar su carácter de élite «informal»²⁰.

Al afirmar durante la campaña que «Bucaram es la garantía para que venga la inversión extranjera a este país porque es imprescindible y necesaria», ratificó también la opción aperturista en marcha. Y al comprometerse con esta orientación, con un discurso a favor de los pobres y contra la oligarquía, simplemente ofreció darle un carácter social al neoliberalismo.

¹⁷ Domingo Cavallo destaca esta similitud en una entrevista periodística (*El Comercio*, Quito, 1/11/96). Aquí es necesario rescatar el diferente punto de partida de Bucaram con Menem y Fujimori, quienes enfrentaron procesos hiperinflacionarios y crisis políticas de magnitud, particularmente en el Perú con Sendero Luminoso; circunstancias ausentes en el Ecuador.

¹⁸ Menem ya era un profesional de la política antes de postularse a la Presidencia, no así Fujimori. Otro de los nuevos líderes fue Fernando Collor de Melo.

¹⁹ El recuerdo del régimen socialcristiano de Febres-Cordero (1984-88), alcalde de Guayaquil desde 1992, caracterizado por su autoritarismo y represión, provocó un generalizado rechazo en amplios sectores de la población.

²⁰ Lo de informal podría entenderse en dos sentidos. Uno, por su calidad de emergente. Dos, por el origen de sus fortunas, muchas de las cuales hasta habrían sido gestadas a través de negocios ilícitos, como el contrabando, si damos crédito a múltiples denuncias.

He aquí el nudo de las atracciones y limitaciones de Bucaram: «la ambigüedad entre fuertes planteamientos de resistencia popular antioligárquicos y la falta de proyectos clasistas para terminar con la oligarquía» (De la Torre). Para estar a tono con esta ambigüedad, Bucaram –y esta es otra de sus grandes habilidades– construyó «un mundo al revés», donde puede gobernar con representantes de los grupos más poderosos del país y decir que lo hace en favor de los pobres, puesto que la ubicación de los diversos actores depende de su propia definición: la oligarquía es «un estado del alma», ha dicho. Definición aplicable, por ejemplo, a un grupo de banqueros contrarios a las expectativas de las elites emergentes o a un grupo de sindicalistas que pueden oponerse a sus planes privatizadores. Todo dependerá de sus intereses: él es autor y curador de su definición.

Lo económico, envuelto durante la campaña por una densa espuma de ofertas electorales, no ofreció un perfil claro para la masa de electores, menos todavía una alternativa al modelo vigente. Lo social tampoco superó la superficialidad del discurso. Bucaram, por ejemplo, no comprendió, ni le interesó el tema indígena en su real profundidad. Tampoco se preocupó por proponer un verdadero esquema concertador a las organizaciones sociales y sindicales, con las cuales firmó múltiples acuerdos y compromisos de gobierno durante la segunda fase de la campaña electoral, cuando estaba empeñado en conseguir más votos²¹.

Su propuesta social se expresó en la visión de una familia ampliada, en la cual aceptaría al «pueblo roldosista» después de su familia personal y de la élite de origen libanés, tan deseosa de alcanzar su legitimidad social. Y este movimiento multclasista, financiado por dicho grupo «informal», ya desde el poder, augura «una renovación de elites» (De la Torre) o por lo menos provocará un sacudón a este nivel.

Bucaram sintetiza también una propuesta clientelar, tan propia de su práctica política cotidiana y de la estructura de su partido (creado en 1983 por él, para estar a su servicio). Propuesta que lleva consigo, en forma germinal, una mayor desestructuración de la base social, tanto como un deterioro marcado de las instituciones democráticas, como lo veremos más adelante.

En estas condiciones, no sorprende que el neoliberalismo electoral de Bucaram haya cobrado nuevos bríos a las pocas horas del triunfo. Basta recordar la rápida formación de su frente económico, constituido por poderosos empresarios, encabezados por el presidente del banco más grande del país y por el heredero de la mayor fortuna nacional, una de las mayores en el ámbito latinoamericano; personajes que, antes del domingo 7 de julio, ya asomaron entre los principales financistas de la multimillonaria campaña del candidato populista. A ellos se sumó el gerente general del Banco Central y otras figuras relevantes del gobierno

²¹ Como se comprobaría poco después, cuando llegó al poder Bucaram se olvidó por completo de los compromisos adquiridos con algunas fuerzas políticas de «izquierda», que procuraron racionalizar su oportunismo electoral, tratando de ver en Bucaram una alternativa a la derecha.

saliente, artífices fundamentales del esquema macroeconómico vigente. Con esto, de hecho, Bucaram empezó apostando por la continuación de las políticas aperturistas y liberalizadoras a ultranza.

El loco que ama

Desde el 10 de agosto de 1996, la «locura» se instaló en el poder. El ritmo lo pone Bucaram. Y como si estuviera abocado a una prolongación de la campaña electoral, sin considerar las críticas por su falta de formalidad, inunda con su carisma la escena política, suscitando reacciones encontradas. Su dinámica política establece una relación directa –desinstitucionalizada– entre el presidente y el pueblo²². Bucaram mantiene su retórica y estilo de movilización populistas, haciendo que sus imágenes den la vuelta al planeta y que retornen con más fuerza al Ecuador, gracias a que las actuaciones faranduleras de su alocado mandatario se han transformado en codiciada noticia internacional. Se vive un «populismo» televisivo, por lo demás propio de esta era tan marcada por la política espectáculo, que no excluye otras formas y espacios de hacer política, como son las mismas tarimas.

Bucaram, presidente, sigue manejando su propio vehículo, un 4x4 con el que se desplaza solo o acompañado. Juega una partida de baloncesto con el embajador norteamericano, en la que pierde una gran «apuesta»: la deuda externa. En un show televisivo, se corta su bigotito hitleriano o chaplinesco –dependiendo del humor de quien lo mire– en medio de una sonada subasta con la que recauda casi un millón de dólares para sus pobres. Arremete contra el rock y los jóvenes de pelo largo y chompas de cuero, al tiempo que reduce los horarios de funcionamiento de los lugares de diversión nocturnos y prohíbe la venta de alcohol los domingos. Propone la instauración de la pena de muerte para los violadores, para luego, ante la oposición de la Iglesia, plantear la castración. El propio presidente, en sus múltiples visitas a las provincias, entrega públicamente un millón de sucres (unos 300 dólares) a cada uno de los pordioseros previamente seleccionados, alrededor de treinta en cada ocasión; los recursos provienen de su sueldo o de sus amigos en el gabinete²³. Graba un disco compacto de rock con Los Iracundos²⁴ –*El loco que ama*–, y lo presenta cantando en una noche de gala, el día de la Independencia de Guayaquil. Recibe como heroína en palacio a la compatriota Lorena Gallo, ex-Bobbit, conocida mundialmente por haberle mutilado el pene a su esposo; Abdalá y Lorena actuaron también como padrinos en el

²² Su ministro de Gobierno, el general (r) Frank Vargas Pazzos, dos veces candidato presidencial y líder de un movimiento golpista en época de Febres-Cordero, actúa casi exclusivamente como gran jefe de la Policía. Bucaram maneja directamente la política y, en base a su gran experiencia clientelar, cuenta con otros personajes de su círculo íntimo para asegurar todo tipo de acuerdos. (Aquí se podría consultar una apretada e interesante revisión de la literatura clásica sobre esta temática Auyero.)

²³ Tradicional grupo musical uruguayo, que acompañó a Bucaram durante toda la campaña electoral.

²⁴ Tradicional grupo musical uruguayo, que acompañó a Bucaram durante toda la campaña electoral.

bautizo de la hija de una popular cantante. Visita recintos militares uniformado de tanquista o de piloto: en una base aérea rescató su locura, al afirmar, luego de volar en un avión de combate, que «soy el loco cero-cero». Su familia ampliada ocupa puestos importantes en toda la administración, sean ministerios o consulados; sus amigos libaneses («los turcos») dominan en el gabinete presidencial. El, su esposa e hijos, quienes ya le acompañaron a la cumbre de presidentes realizada en Cochabamba, vuelan a Miami en un avión de la empresa aérea estatal, pagado por el Estado, con el objeto de tratar al hijo mayor de una enfermedad poco común en un país donde la pobreza afecta a la mayoría de la población: obesidad. Calificó de «burro» al ex-presidente Rodrigo Borja y poco después, ante los reclamos de ciertos sectores de la sociedad, se retractó y pidió disculpas a los burros por la comparación... Cuando come «guatita» con cuchara o cuando pateo pelota, cuando arremete contra sus contrarios o cuando ofrece una de sus múltiples entrevistas de prensa, Bucaram es el mismo de la justa electoral.

Y es mucho más que eso.

Cree haber sido elegido para encarnar las aspiraciones de los pobres. Los anhelos e intereses de la nación, sea en su conjunto o sectorialmente, pretende interpretarlos él. Dice saber y representar lo que quieren indios, trabajadores, empresarios, jóvenes, mujeres... Aprovechando las limitaciones institucionales de la democracia ecuatoriana, quiere asumir la dirección del conjunto. Y, para consolidar su poder y de ser posible perpetuarse –ya habla de su posible reelección–, está dispuesto a aplastar o al menos envolver a sus potenciales escollos, no se diga a sus enemigos²⁵. Con su estilo frenético ataca y a la vez concerta, o viceversa, igual da; insulta y a poco se desdice; no discrepa, injuria; se compromete y a poco retrocede en lo acordado²⁶.

En su camino, las organizaciones sociales que no aceptan su política son rebasadas –a través de un Ministerio de Etnias y Cultura para debilitar al movimiento indígena, por ejemplo– o son simplemente avasalladas –acusando de mafiosos a los dirigentes sindicales, como sucede con los sindicatos energéticos. Y en lo concreto trata de cooptar sus bases con su discurso «populista»²⁷,

²⁵ Con los socialcristianos habría concertado un acuerdo, a través del cual garantiza la gobernabilidad de su régimen y se compromete a apoyar financieramente al alcalde de Guayaquil, Febres-Cordero; a quien, por lo demás, le mantendría chantajeado con una nueva denuncia sobre los atropellos a los derechos humanos cometidos en su gobierno, y que sacudió al Ecuador a principios de septiembre de 1996. Mientras tanto, al alcalde de Quito, Jamil Mahuad, demócrata cristiano, le tiene acorralado con la intervención de la Contraloría del Estado y con la creación de la Gobernación de Pichincha.

²⁶ Con los socialcristianos habría concertado un acuerdo, a través del cual garantiza la gobernabilidad de su régimen y se compromete a apoyar financieramente al alcalde de Guayaquil, Febres-Cordero; a quien, por lo demás, le mantendría chantajeado con una nueva denuncia sobre los atropellos a los derechos humanos cometidos en su gobierno, y que sacudió al Ecuador a principios de septiembre de 1996. Mientras tanto, al alcalde de Quito, Jamil Mahuad, demócrata cristiano, le tiene acorralado con la intervención de la Contraloría del Estado y con la creación de la Gobernación de Pichincha.

²⁷ Varios estudiosos utilizan el término neopopulismo para diferenciarlo de los populismos de décadas anteriores, cuyas características, como señalamos antes, no siempre se ajustan a la realidad ecuatoriana. Término que, por lo demás, no resuelve la tensión conceptual presente en

respaldado por una práctica clientelar ampliada: su gobierno entrega o al menos ofrece leche Abdalact, teléfonos Abdaláfono, Abdalagua, fundas con alimentos baratos «un solo toque», casas «un solo toque»...

A un ritmo vertiginoso y con intervenciones televisivas espectaculares, estando en todo, Bucaram se ha colocado sobre todo. Y desde este nivel agregado de poder disgrega a sus rivales y congrega a nuevos aliados. Mientras que los otrora ruidosos políticos y aun los bulliciosos dirigentes de las cámaras de la producción, en su mayoría temerosos por naturaleza, han bajado su perfil o se han sumado más o menos silenciosos a la fanfarria. Incluso, tal como lo hizo una de sus representantes, han dicho que no les preocupa la forma, mientras se avance en lo de fondo. Aceptación que al parecer es compartida por los círculos más representativos del Consenso de Washington, en donde la figura de Abdalá y su estilo de gobernar serían tolerados en función de sus logros económicos, esto es siempre que no pierda de vista lo de fondo... Y lo de fondo es la reforma neoliberal.

En este horizonte, por ejemplo, encaja la sanción de la ley de electrificación, concertada entre los mismos archienemigos y aliados ocasionales: roldosistas y socialcristianos, quienes, apoyándose también en el voto de otros par lamentarios, «independizados» de sus partidos originales en las primeras horas del bucaramismo, y de diputados de otras tiendas políticas menores, se allanaron al veto del anterior presidente. Veto que, a contrapelo de las disposiciones constitucionales –*lo de forma* dirán los neoliberales–, facilita la desaparición del ente estatal de electricidad para proceder a la venta inmediata de sus activos, antes que priorizar la construcción de nuevas plantas de generación, tan necesarias ante los recurrentes racionamientos de energía eléctrica.

En este escenario, cuando el país está obnubilado por el show presidencial, se avanza en acciones de fondo, como es la propuesta para la construcción de un nuevo oleoducto a cargo de un consorcio de empresas extranjeras, en lo posible sin licitación. No se conocen los resultados de las negociaciones con la empresa Maxus, que por años no rindió ningún beneficio al Estado y a la cual Bucaram amenazó públicamente con sacarla del negocio, para luego iniciar un secreto proceso de conversaciones; similar reflexión es válida para la arremetida presidencial contra la corrupción en las aduanas, llegando incluso a detener temporalmente a los representantes de las empresas verificadoras. Apoya a su ministra de Educación, acusada de haber plagiado su tesis doctoral. Y tal como ha sucedido al inicio de los gobiernos anteriores, aunque en esta ocasión sin una

esta líneas para definir a estos populismos. Así, por ejemplo, José Sánchez-Parga afirma que «el populismo clásico precede –aunque en cierto modo también prepara– la constitución de un sistema de partidos, el neopopulismo actual respondería más bien a una crisis del sistema de partidos». Similar reflexión podría inducirnos a incorporar el manejo del nacionalismo antes y ahora cuando la globalización (que no es global, ni uniforme) atraviesa la sociedad. Otra distinción asoma por el lado de la ausencia de la atracción «revolucionaria» del populismo de otras épocas, así como porque en estos populismos de nuevo cuño las expectativas populares en el gobierno son decrecientes.

presión inmediata gracias al incremento en el precio del petróleo, Bucaram no ha dejado de lamentarse por el déficit fiscal dejado por régimen que le precedió.

Aquí también asoma uno de los episodios más pintorescos y tan propios de un país donde las elites necesitan ratificar sus decisiones con algún criterio venido de afuera, en tanto prefieren lo «made in cualquier parte» que no sea el Ecuador²⁸. La millonaria contratación de Domingo Cavallo, ex-ministro de Economía de Carlos Menem, como asesor personal del presidente Bucaram, ha servido para tranquilizar a los agentes económicos²⁹. Efecto logrado también con la visita de Enrique Iglesias, presidente del BID, como parte de un gran programa de ablandamiento neoliberal al presidente populista, para que garantice lo de fondo.

¿Neoliberalismo neopopulista?

Bucaram ganó con una exitosa campaña de corte populista. Una vez en el gobierno, ¿cuál será su destino?, ¿se olvidará de las promesas electorales?, ¿podrá este gobierno ser tiltado de populista?

Dichas preguntas aparentemente podrían resolverse con una ecuación compleja que combina el neoliberalismo con ciertos rasgos «populistas», aunque mejor sería hablar francamente de fragmentos del populismo clásico³⁰. Combinación que no nos conduce directamente a un neoliberalismo neopopulista. Sin sobredimensionar la importancia del término «populista» o «neopopulista», para el bucaramismo más bien convendría hablar de un neoliberalismo de corte populachero y farandulero³¹.

De todas maneras, lo que cuenta en realidad es el papel que cumpliría este manejo populachero como mecanismo político para ahondar la práctica neoliberal en el Ecuador y viabilizar así la consolidación de una nueva modalidad de acumulación. Proceso que conduce a una mayor pauperización de los sectores populares, al consolidarse una nueva modalidad social de acumulación cada vez más excluyente y que presenta entre sus características más relevantes una reprimarización modernizada, una relativa desindustrialización y una mayor

²⁸ Algo por lo demás normal en un país donde «la colonialidad del poder», entendida en los términos planteados por Aníbal Quijano, sigue siendo una constante.

²⁹ Desde épocas de la campaña Bucaram reconoció, una y otra vez, su admiración por el modelo económico argentino.

³⁰ Pero que no deja de ser populismo, a pesar de los cambios en el contexto socio-económico, político y cultural, así como en «sus ejes ideológicos-interpelativos». Y que mantiene «elementos del populismo clásico: una aún limitada participación y representación políticas, una débil construcción de ciudadanía, nuevas formas de marginalidad socio-económica, un sustrato clientelar en la cultura política nacional...» (Sánchez-Parga).

³¹ De esta manera se desmoronaría la ingenua definición de populismo de Dornbush y Edwards (1990), que veían a éste simplemente como «una reacción contra la experiencia 'monetarista': afirmación simplista, propia de economistas: «los más ignorantes de los científicos sociales (aunque sean los únicos con acceso a un Premio Nobel), que han tomado la vanguardia en el manejo de la cosa pública en las periferias gracias a sus recetas fáciles e impactantes», como asegura –con razón– el también economista Jürgen Schuldt.

informalización de la economía³². Modalidad que ha conducido ya a una creciente centralización y concentración de la riqueza y del poder.

Así, mientras la mitad de los ecuatorianos recibe el 10% del ingreso nacional, un 3% de la población concentra un 45% de dicho ingreso. La mayor concentración de la riqueza en los años de la crisis fue viable sólo en la medida en que se mantenían deprimidos los salarios y se disminuía la participación del factor trabajo en la distribución de la renta nacional: si en 1982 éste representaba el 32%, en 1995 había caído a casi el 15%, después de una ligera recuperación desde 1992, cuando alcanzó su nivel más bajo con apenas un 12,7%³³.

Recordemos que cada modalidad o régimen de acumulación expresa una estructura social, en la cual hay que distinguir, en cada caso, las fracciones de la clase dominante, las capas en ascenso, los grupos subordinados y los estratos «marginados» del sistema económico y político. En estas condiciones, cada modalidad, a su vez, podría gestar su propio sistema o régimen político de gobierno³⁴. El análisis de esta realidad nos permite identificar las contradicciones sociopolíticas inherentes a cada modalidad de acumulación, centrando el análisis en la generación propia de nuevos grupos sociales y configuraciones sociopolíticas que cuestionan o no el modelo de acumulación vigente.

Entonces, en lo que respecta a la política económica, no cabe duda que Bucaram terminará por aceptar el sentido común universal: el neoliberalismo. Y en lo social, en estrecha comunión con las propuestas de políticas focalizadas de inspiración bancomundialista, su opción será clientelar³⁵.

Es cierto que su campo de acción económico resulta limitado. Ecuador es un país pequeño que difícilmente podrá escapar del múltiple cerco impuesto, sobre todo en el ámbito económico. En términos fiscales, el cerco se origina en «la deuda eterna», cuyo servicio engulle más del 50% del presupuesto: causa fundamental

³² Como modalidad social de acumulación entendemos al «régimen social de acumulación» y en términos más amplios también al «estilo de desarrollo» o «modelo de desarrollo». Esta lectura aplicada al Ecuador, inspirada conceptualmente en Schuldt (1980), sirvió de base para la «Breve historia económica del Ecuador» (1995), elaborada por el autor de este artículo.

³³ Si nos atenemos a algunas cifras del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) sobre la evolución de la pobreza, observamos que ésta ha registrado un crecimiento sostenido desde el año 1975: entonces el 46,8% de la población estaba en situaciones de pobreza; en 1987, ésta agobiaba al 57% de los ecuatorianos; en 1992, el 65% de compatriotas eran pobres; y en 1995 un 67% de la población habría llegado a dicha situación.

³⁴ Conviene recoger la triple diferenciación de José Nun. Tipo a: el régimen social de acumulación experimenta transformaciones, mientras el régimen político de gobierno se mantiene más o menos constante; tipo b: en este caso la relación es inversa; y tipo c: los dos regímenes se modifican; situación que se registraría actualmente en Argentina, según este autor. Aplicable también al caso ecuatoriano.

³⁵ La ausencia de «políticas universalistas de provisión de bienes públicos, que articulaban al Estado con grupos de interés organizados» sería otra de las diferencias de los neopopulismos de los populismos clásicos (Novaro). Esta visión universalista no es aplicable al populismo de Velasco Ibarra, quien no articuló a los grupos organizados, ni permitió la constitución de un régimen de partidos, a los cuales, por el contrario, los combatió implacablemente.

del déficit fiscal. Y en lo ideológico, el cerco, custodiado por los organismos multilaterales y por los «populistas del mercado», le mantiene atado a repetir el mismo ajuste. Cerco al que se suma la añeja e insuperada herencia colonial que aplasta la capacidad creativa de sus elites, que piensan y viven en Ecuador como-si-fuera-Miami.

En este espacio, poco es lo que puede (y quiere) hacer Bucaram. Sus exabruptos y su farándula, elementos de fondo en su práctica política, fungen, además, como válvula de distracción, tanto como garrote de amedrentamiento de aquellos actores potencialmente antagónicos y conflictivos. Al intentar conciliar su lucha contra la «oligarquía» y garantizar una participación «popular» en los cambios provocados por la globalización, sin cuestionar la lógica del modelo vigente, este proyecto tenderá a ser cada vez más contradictorio. De todas maneras el bucaramismo, actuando casi como un fenómeno funcional al sistema, profundizaría las transformaciones neoliberales que exige el proceso transnacional (pensemos en la ampliación de la desregulación laboral o en la privatización del petróleo, por ejemplo), que, al parecer, no pueden cristalizarse en el marco político vigente.

En el corto plazo, con el uso de prácticas políticas populistoides se facilitará la aceptación de nuevas medidas de ajuste, que a lo mejor no resultan tan duras como se las pinta inicialmente. En otras palabras, el gobierno puede anticipar algunos elementos sobredimensionados del paquete de medidas de ajuste: el largamente esperado «abdalazo», para luego aplicarlas en márgenes inferiores a los previstos, frente a lo cual los sectores afectados las asumirían con cierto «alivio», si reflexionan sobre el impacto del que se habrían librado...

Esta forma de gobernar no excluye el factor sorpresa, carente de consensos, en el manejo económico. Práctica que se institucionalizó en el Ecuador, por lo menos desde 1981, en particular con el abuso de los «decretos-leyes económicos de urgencia», al acrecentarse el carácter «delegativo» de la democracia ecuatoriana (Schuldt 1994). Y que se registra por igual en otros países, contando para ello con el respaldo de «ardientes defensores de los *think tanks* de Washington» (Fiori, citado en Nun).

Esta opción populachera, en lo social, no contradice los esquemas focalizados. Por el contrario, encontrará en el estilo clientelar, paternalista y manipulador de Bucaram un gran aliado. Por lo demás estos proyectos focalizados tienen un impacto fiscal muy reducido, con lo cual, desde lo económico, permitirían combinar un manejo más de apariencia populista a nivel micro con políticas neoliberales a nivel macro. Además, su efecto político será mayor que el conseguido con subsidios generalizados, en la medida que éstos no ofrecen la oportunidad para que el líder que los otorga se tome una foto³⁶. De esta manera, con esta

³⁶ Además de los Abdalá-productos y Abdalá-servicios, entregados en forma clientelar, hay que mencionar la distribución de puestos burocráticos en muchas instancias del Estado a los miembros

combinación de liberalismo populachero se mantendría, en apariencia, una cierta capacidad distributiva, que fue una de las características del populismo en el poder³⁷.

En este escenario, para superar la escasez de recursos fiscales, el régimen, en forma perversa, podría forzar las privatizaciones, concesiones o capitalizaciones, que para el caso es lo mismo. Ventas que le obligan a debilitar a aquellas organizaciones sociales relativamente poderosas³⁸. En lugar de apoyar el desempeño de las fuerzas sociales, lo minará, tal como sucede ya con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que no apoya las apetencias clientelares del bucaramismo y que tendrá que enfrentar al naciente Ministerio de Etnias. En la práctica, se intentará vaciar y atemorizar la base social de dichas organizaciones³⁹. Una situación derivada también desde el propio concepto de pueblo (o de pobre) que utiliza Bucaram, que no le permite actuar de otra manera. Adicionalmente, este gobierno, que ya copó todos los organismos de control del Estado, ha castrado de facto al Congreso Nacional y trata también de subordinar la justicia hasta anularla, aunque sea negociando con los mismos socialcristianos. Un esfuerzo autoritario destinado a concentrar el poder en la persona del presidente, tal como lo han hecho, con diversos matices, Menem y Fujimori.

En las «democracias delegativas» (O'Donnell), el gobernante afirma «encarnar el conjunto de la nación, sus anhelos e intereses, sin sentirse obligado ni exigido a rendir cuentas a las demás instituciones del Estado ni organizaciones privadas o semiprivadas; más aún considera al Congreso y al Poder Judicial como 'incomodidades' u obstáculos para imponer las necesarias políticas y reformas neoliberales» (Schuldt 1994). En este ambiente, parecería que las transformaciones neoliberales encuentran mayores facilidades con este tipo de caudillos y con el apoyo de elites emergentes, menos atadas a las viejas estructuras del capitalismo rentista que lo que han estado y están las elites tradicionales. Una situación favorecida desde el «contexto internacional», que

del PRE o a los amigos y hasta familiares del presidente: una de las características del populismo clásico en el Ecuador. Esta situación deteriorará aún más la eficiencia del Estado.

³⁷ Otra opción que queda abierta es la que brinda el conocido como ciclo político de la economía, a través del cual los gobiernos, usando medidas económicas, tratan de influenciar en los resultados de los comicios (Schuldt 1994).

³⁸ Desde el gobierno anterior, los sindicatos energéticos, apoyados por diversas agrupaciones de la sociedad, han logrado detener las privatizaciones en áreas estratégicas, que también resultan muy sensibles para la Fuerzas Armadas. Estas constituyen un actor muy importante en el Ecuador contemporáneo, en la medida que gozan de un elevado prestigio a nivel nacional, y que, por su capacidad, difícilmente podrán ser cooptadas por las elites bucaramistas.

³⁹ «Los nuevos líderes de la región no se destacan por su vocación para crear y fortalecer instituciones» (Novaro). Quijano (1995) denuncia, en relación al fujimorismo, que éste «ha avanzado en la desestructuración de las relaciones sociales y de las identidades, ha avanzado en la desinstitucionalización».

«naturaliza» las «ya conocidas propensiones locales al caudillismo y a la personificación del poder» (Nun)⁴⁰.

Sin embargo, si este neoliberalismo *sui generis* se consolida como la direccionalidad del bucamismo en el poder, el gobierno, acosado por los mismos sentimientos populares que exacerbó en la campaña, podría verse obligado a recurrir a remozadas prácticas represivas, con sus inseparables atropellos a la libertad de expresión y a los derechos humanos: una mezcla de viejas y nuevas formas de abuso del poder. Y una posible interrupción del período presidencial tampoco puede descartarse, sobre todo por el riesgo potencial que representan las propias acciones y declaraciones de Bucaram y sus seguidores. Bien señaló un articulista durante la campaña electoral, que el principal opositor de Bucaram es él mismo⁴¹.

En conclusión, el bucamismo resulta experto en el uso de imaginarios discursivos populistas y aun en actitudes prepotentes –expresadas en su discurso maniqueo–, como se experimentó tanto en su lucha electoral como en su paso por la administración pública, cuando Bucaram fue intendente, o cuando él mismo y después su hermana Elsa fueron alcaldes de Guayaquil⁴². Artes con las cuales Bucaram ha empezado a forzar un estilo rampante y autoritario de gobierno.

Quito. noviembre de 1996

Referencias:

- Auyero, Javier: «Me manda López. La doble vida del clientelismo político» en *Ecuador Debate* N° 37, Quito, 1996.
- Burbano de Lara, Felipe y Carlos De la Torre Espinosa: *El populismo en el Ecuador (antología de textos)*, ILDIS, Quito, 1989.
- Burbano de Lara, Felipe: «Populismo, democracia y política: el caso de Abdalá Bucaram» en AAVV: *Populismo*, ILDIS y ABYA-YALA, Quito, 1992.
- Castañeda, Jorge: *La utopía desarmada - Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, TM Editores, Bogotá, 1994.
- Cueva, Agustín: *El proceso de dominación política en el Ecuador*, edición corregida y actualizada, Planeta Letraviva, Quito, 1988.

⁴⁰ Bastaría verificar la tolerancia internacional al golpe dictatorial de Fujimori, en abril de 1982, para ratificar esta aseveración.

⁴¹ En el Ecuador, a diferencia de lo que sucedió en el Perú, no habría condiciones para una aventura autogolpista (aunque Bucaram podría tener el deseo de intentarlo): una opción repetida por lo menos tres veces en el populismo velasquista, cuyo líder se sentía atado por las constituciones que le impedían cristalizar –como intérprete indiscutido– el mandato popular.

⁴² Ya entonces Bucaram se caracterizó por sus arbitrariedades: obligaba a alargar las minifaldas de las mujeres; perseguía a los que se orinaban en la calle; impuso la ley seca; prohibió películas que atentaban contra la moral, como *La Luna*, de Bertolucci. La gestión de su hermana terminó en medio de graves denuncias de corrupción; denuncias que dieron lugar a un sonado juicio, que concluyó con su sobreseimiento definitivo cuando Abdalá asumió la Presidencia en agosto de 1996.

- De la Torre Espinosa, Carlos: «Demagogia, irracionalidad, utilitarismo o protesta - ¿Cuál es la seducción de los líderes populistas?» en AAVV: *Populismo*, cit.
- De la Torre Espinosa, Carlos: *La seducción velasquista*, FLACSO y Libri Mundi, Quito, 1993.
- De la Torre Espinosa, Carlos: *¡Un solo toque! Populismo y cultura política en Ecuador*, CAAP, Quito, 1996.
- Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards: «La macroeconomía del populismo en América Latina» en *El Trimestre Económico* N° LVII, México, 1-3/1990.
- Fernández E., Iván y Gonzalo Ortíz Crespo: *¿La agonía del populismo? Informe urgente sobre las elecciones presidenciales de 1988*, Editorial Plaza Grande, Quito, 1988.
- Guerrero Burgos, Rafael: «Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP», Diálogos, CAAP, Quito, 1994.
- Menéndez-Carrión, Amparo: *La conquista del voto: De Velasco a Roldós*, FLACSO y Corporación Editora Nacional, Quito, 1986.
- Menéndez-Carrión, Amparo: «El populismo en el Ecuador. ¿Tiene sentido seguirlo 'descubriendo'?» en AAVV: *Populismo*, cit.
- Moreano, Alejandro: «Las diversas lecturas del populismo y su función política» en AAVV: *Populismo*, cit.
- Novaro, Marcos: «Los populismos latinoamericanos transfigurados» en *Nueva Sociedad* N° 144, Caracas, 78/1996.
- Nun, José: «Populismo, representación y menemismo» en *Sociedad* N° 5, Buenos Aires, 1994.
- O'Donnell, Guillermo: «¿Democracia delegativa?» en *Cuadernos del CLAEH* N° 61, 1992.
- Quijano, Aníbal: «El fujimorismo y el Perú» en *Cuadernos del SEDES* N° 1, Lima, 1995.
- Roberts, Kenneth M.: «Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America - The Peruvian Case» en *World Politics* N° 48, 10/1995.
- Rodas Posso, Antonio: «¡¡Un solo toque, un solo toque...!! Reflexiones sobre el triunfo roldosista», Quito, 1996.
- Sánchez-Parga, José: Comentarios al trabajo de Rafael Guerrero Burgos: «Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP», Diálogos, CAAP, Quito, 1994.
- Schuldt, Jürgen: «Política económica y conflicto social», Universidad del Pacífico, Lima, 1980.
- Schuldt, Jürgen: «Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994», Grupo de Trabajo sobre Democracia y Desarrollo: CAAP, CELA, Fundación Ecuatoriana para la Democracia, Fundación Esquel e ILDIS.